

conspiraciones guerreras. Poseyó Salustio el sentido del carácter de los personajes, supo encadenar los sucesos por sus causas y consecuencias. Analizó y derivó los acontecimientos del estado de espíritu en que se hallaban los hombres: costumbres, intereses y pasiones. Por eso abundan en sus libros las consideraciones morales, como determinantes de los hechos políticos. Su obra maestra fue una historia de Roma.

Horacio, el primero entre los grandes líricos romanos, trató asuntos morales, aconsejando la moderación, censuró los vicios que producen alteración de la serenidad de espíritu.

San Agustín cultivó todos los conocimientos y sobresalió como metafísico, historiador y moralista. Entre sus obras, son fundamentales las *Confesiones* y la *Ciudad de Dios*. Se ha dicho que fue un crítico certero e implacable de ciertos errores de la Cultura.

Las opiniones de Polibio establecen contrastes con los escritores citados. Es autor de numerosos libros de "Historias", algunos de los cuales se han conservado. Estudia la expansión sorprendente de las conquistas de Roma en todo el Mediterráneo. Narró con gran propiedad y conocimiento de causa la historia romana, "que en su época comenzaba ya a ser la Historia universal".

Fin del Mundo Antiguo es un libro que interesa a los amantes de la cultura. Ese 'fin' se abre a un panorama pleno de sorpresas que permiten intuir tiempos inmediatos en diversas regiones de la Tierra.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At456-59TLVM10059>

TEATRO Y LITERATURA

De Mario Cánepa Guzmán

Ediciones Mauro. Santiago, 1987

Los dramaturgos se aprestan a recibir la esencia de lo que significa estar en un mundo de cosas y seres, de objetos y personas. Un mundo que no sólo puede ser visto y sentido, sino que en cierto modo se crea mediante la palabra con evidente crueldad o en una forma exultante. Resulta curioso que los novelistas o autores de cuentos salten desde sus relatos a las dificultades del teatro, sin perderse en los entramados de sus prosas que resultan inoperantes en los diálogos escuetos y llenos de alusiones. El teatro difiere de la novela y del cuento. Los hilos que mueven a los personajes no deben ser vistos. La síntesis y las apariencias son valores indómitos. Muchas veces se nos escapa la trama. Por ejemplo Unamuno nunca pudo escribir buen teatro, no obstante tener muchas ideas. Sólo triunfó Valle Inclán con sus 'esperpentos' y las 'comedias bárbaras'.

Al primero, como dramaturgo, lo deshizo la filosofía. Al segundo, lo salvó su imaginación exuberante.

Mario Cánepa Guzmán ha escrito un libro curioso. Se ha referido a ciertos 'premios nacionales' que se vieron tentados por el teatro. Sus obras tienen cierta importancia en la historia de la literatura nacional. Es una obra de envergadura intelectual y de asidua

investigación. Nos habla de Augusto d'Halmar, Edwards Bello, Mariano Latorre, Pablo Neruda, Eduardo Barrios, Pedro Prado, Fernando Santiván, Francisco Coloane, Marta Brunet, Manuel Rojas, Salvador Reyes, Nicanor Parra, Roque Esteban Scarpa, Braulio Arenas, etc.

Cada uno de los escritores nombrados nos ofrecen su obra teatral, algunas veces de mérito, pero siempre en la antesala de lo que es el verdadero teatro.

Entre los trabajos de mayor mérito hay que citar los de Roque Esteban Scarpa, debido al bagaje cultural de este poeta y prosista eximio, cuidadoso de un equilibrio entre la prosa y las vivencias líricas.

Está muy cerca del teatro moderno, conoce los resortes que mueven a los personajes, emplea un lenguaje hablado con incrustaciones eruditas.

El talento de Nicanor Parra es 'fenómeno aparte'. Su humorismo pone en equilibrio los "poemas y los antipoemas". Con ellos se puede crear una obra de teatro que vuela con gracia y desciende a la tierra para cavar en la tierra. Y todo ello con habilidad.

Pablo Neruda se refiere a la vida de *Joaquín Murieta*. Bandido que vengó el oprobio y la muerte de su esposa Teresa. Dice Mario Cánepa: "No corresponde la obra a la estructura tradicional del teatro, pero la mudanza de las formas escénicas constituye uno de los fenómenos más notables de nuestros días". Juicio acertado.

Varios críticos han dicho que el análisis estructuralista de las obras dramáticas de algunos de nuestros escritores nos está diciendo que los seres humanos de todas las partes del mundo han aprendido a desgajar romanticismos de las realidades adversas, porque la vida cuesta vivirla. Esa presencia, que bien puede llamarse filosófica, existe en nuestro teatro, en los esbozos dramáticos de nuestros novelistas. Hay que aprender a leer, afinando nuestra sensibilidad. Este *Teatro y Literatura* tiene jerarquía de pensamiento. Su autor ha trabajado con cuidado y aguda visión analítica.

VICENTE MENGOD

PABLO DE ROKHA. NUEVA ANTOLOGIA

Selección y prólogo de Naín Nómez

Editorial Sin Fronteras. Santiago, 1987

El autor de esta presentación es profesor de Filosofía y Doctor en Literatura Hispanoamericana. Actualmente es investigador de Ceneca en Santiago y Research Associate de Cerlac, York University en Toronto.

En la Introducción nos expone en líneas generales el mundo poético de Pablo de Rokha. Lo sitúa, con habilidad, en planos de vanguardia. Escribe: "Su 'escritura' es una búsqueda totalizadora que incluye las esferas de la política, la moral, la economía y la historia, y que necesita sobrepasar las contradicciones y alineaciones que existen en el área de lo cotidiano y lo concreto".

Más adelante, Naín Nómez resume: "El sentido de una obra como la de Pablo de